

EFEMÉRIDES SOBRE LA BATALLA DE JUCHITÁN.

El que suscribe Senador **JORGE TOLEDO LUIS**, integrante del Grupo Parlamentario del Partido Revolucionario Institucional, en la LXIII Legislatura del H. Congreso de la Unión, con fundamento en lo dispuesto en el artículo 87 numeral 3 del Reglamento del Senado de la República, para celebrar el CL aniversario de la Batalla de Juchitán, donde el ejército republicano venció a las tropas invasoras francesas.

EFEMÉRIDE DEL CL ANIVERSARIO DE LA BATALLA DE JUCHITÁN, DONDE EL EJÉRCITO REPUBLICANO VENCIO A LAS TROPAS INVASORAS FRANCESAS.

5 DE SEPTIEMBRE DE 2016.

Tradicionalmente y normalmente, cuando hablamos de efemérides nos referimos a un punto de la historia nacional o un tema conocido y reconocido por todos, pero en esta ocasión me voy a referir a un acontecimiento de mi patria chica, una pequeña historia que fue la chispa que inició una serie de sucesos, que a mediados del siglo XIX nos hizo verdaderamente independientes y se comenzó a forjar el Estado mexicano que hoy disfrutamos todos.

Me estoy refiriendo a una gloriosa batalla, ocurrida el 5 de septiembre de 1866, donde el pueblo de Juchitán, en el Istmo de Tehuantepec, junto con los vecinos de sus pueblos circunvecinos, entre ellos El Espinal, de donde soy originario, derrotó al hasta entonces invencible ejército imperialista francés, el cual, tres años atrás había tomado la capital mexicana.

Este año celebramos el sesquicentenario de lo que conocemos como la Batalla de Juchitán. Es una historia poco conocida ante el inmenso fulgor de la victoria del 5 de mayo de 1862, en la Batalla de Puebla, o la toma de Querétaro, pero es también una gesta heroica, junto con las batallas de Miahuatlán y La Carbonera, en Oaxaca, donde, parafraseando al ilustre general Ignacio Zaragoza, “las armas nacionales se cubrieron de gloria” [*]

No fue una batalla más de las muchas en la lucha contra el imperio francés, como tampoco esa fue una guerra común, todos lo sabemos porque lo hemos estudiado en nuestras escuelas. Era el ejército más poderoso sobre la tierra y el batallón derrotado en el Istmo de Tehuantepec, en su nombre llevaba la penitencia: se llamaba La Cola del Diablo, compuesto de soldados franceses (zuavos), tiradores húngaros y tropas de conservadores mexicanos.

Esa batalla es el ejemplo claro de cómo un pueblo alzado en armas es invencible ante la adversidad. Por eso, hoy, desde esta tribuna, hago un reconocimiento a mis ancestros, como estoy seguro, el Pleno de la Cámara también así lo reconoce, para dar una muestra de nuestro agradecimiento a los hombres y mujeres que nos permitieron tener una patria libre.

Ahí, en las llanuras del Istmo, vimos comenzar lo que ahora ha comenzado a florecer en la equidad de género. La Batalla de Juchitán fue ganada por los soldados juchitecos y los pueblos del Istmo, pero detrás estuvo el impulso, la voluntad y la fuerza de las mujeres juchitecas, que además de inflamar el ánimo de sus hombres también tomaron las hondas y piedras, para enfrentar con lo que tenía a las hordas invasoras.

Ahí estuvieron las mujeres del Istmo de Tehuantepec, esas indómitas matronas que han sido reconocidas por propios y extraños por su coraje y recio espíritu para defender a los suyos, así como el honor de su pueblo y su gente.

No en vano, Elena Poniatowska describe a las mujeres de hoy, como lo fueron sus ascendientes. Dice ella: “Tienen las juchitecas un carácter y un temperamento muy recios y, a diferencia de otras regiones en que las mujeres se

hacen chiquitas y lloran, en Jalisco, en el Bajío, en el Distrito Federal, no, ellas no, nada de abnegadas madrecitas mexicanas anegadas en llanto, en el Istmo se imponen con los olanes blancos de su tocado, el tintinear de sus alhajas, el relámpago de oro de su sonrisa." [1*]

Y fueron ellas, en la madrugada del 5 de septiembre de 1866, cuando el desánimo cundía entre las tropas irregulares de la república, en la voz de TonaTaati, nuestra inolvidable Petrona Esteva, la que incitó al triunfo con la arenga que pudo estar en boca de una romana en la época clásica: “¿Qué dicen pues? —les dijo a los soldados—, ¿qué no les ganaron en Puebla? Si tienen miedo, préstennos las armas, pónganse nuestras enaguas y verán si los derrotamos o no”, o como se dice en mi lengua materna: “¿*Xhinaatu pue, ñe cadi magudiiñetulaacabe Puebla la? Pacadxibitu, lataneexquibatucalaadu, nelagaacuxpizudidu, ti gu'yatupazaguiñenulaacabe o co*”. [1*]

Lo que siguió lo sabemos todos en el Istmo de Tehuantepec: el arranque, el coraje, la victoria y el honor de la república recuperado en los pantanos de *Biahuido*, con tres cañones que sirvieron para la siguiente batalla y triunfo de Miahuatlán y luego la de La Carbonera, y hasta hoy se exhiben en Juchitán, Oaxaca.

Aquí destacaron, de Juchitán, Albino Jiménez, “BinuGada”; Anastasio Castillo, Rufino Pineda, Pedro Gallegos, Mariano Martínez, Albino y Felipe López Lena. De los pueblos vecinos se recuerda a Primo y Norberto Rasgado, de Ixtaltepec; Marcos y Amós Matus, y Francisco Cortés, de San Blas Atempa; Ortega y Benítez de El Espinal; el dominico Fray Mauricio López, de Ixtepec; Crisóforo Canseco, de la ciudad de Oaxaca; Benigno y Zabolón Cartas, de Tehuantepec; y el chiapaneco Francisco “Pancho” León, comandando a los vecinos de Chicapa.

En la batalla del 5 de septiembre de 1866 también participaron las mujeres de Juchitán, entre ellas las hermanas María Inés, Rosalía, Patricia y Simona Robles, Paulina Vázquez, María Tachu’ y Petrona Esteva “TonaTaati”.

Hoy, mis ancestros son recordados en la actualmente Heroica Ciudad de Juchitán de Zaragoza con una escultura de estilo contemporáneo, con una bella águila junto a la figura de Benito Juárez; a la derecha se rinde culto a la agricultura y la antorcha simbolizando la libertad; del lado opuesto, se representa a la familia y a la educación. Al frente, en su base, los dos cañones de la guerra.

El monumento conmemora la unión de los pueblos. En esa fecha, aunque algunos de la élite de la entonces cabecera distrital de Tehuantepec, junto con sus simpatizantes, combatieron al lado de los franceses, no es menos cierto que los barrios de Tehuantepec, la gente común, se enroló en esa batalla a favor de las fuerzas de la república y se coronaron de gloria.

En estos 150 años de esta memorable batalla, donde participaron pueblos indígenas de Juchitán, El Espinal, Unión Hidalgo, Ixtaltepec, Shihui y San Blas Atempa —estos dos últimos, entonces barrios de Tehuantepec—, la recordamos y celebramos, como ejemplo para las futuras generaciones, para que todos sepamos que, cuando por la patria se lucha, no hay obstáculos insuperables.

Dado en el Salón de Sesiones de la Comisión Permanente a los seis días del mes de septiembre de 2016.

ATENTAMENTE

SENADOR JORGE TOLEDO LUIS

[1*] KORIAT, Anna Eugenia. *Protagonistas de la Batalla del 5 de Mayo de 1862*, Edición Trilingüe, Editor Rodrigo Fernández Chedrahui. P 52.

[2*] Poniatowska, Elena, *Luz y Luna, las Lunitas*, México, Tlalaparta, 2001, p 184.

[*]Tradición oral y Martínez López, Aurelio, coronel de infantería Diplomado en Estado Mayor. *Historia de la intervención francesa en el estado de Oaxaca (años de 1864 a 1866) Centenario de epopeyas gloriosas. Combates de Juchitán, Miahuatlán, La Carbonera y toma de Oaxaca*, México, D. F, s/e, 1966, p. 86.

